



**Año XV N° 35 - Mayo de 2014**

**Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales**

---

# Un espacio público sin aura: Redes digitales y política en la era de la reproductibilidad técnica

**GUIOMAR ROVIRA SANCHO**

Doctora en Ciencias Sociales. Profesora  
investigadora del Departamento de Educación  
y Comunicación de la Universidad Autónoma  
Metropolitana.

## Resumen

La creciente ola de protestas a nivel internacional ha impactado e intensificado el complejo debate sobre el papel de las “redes sociales”, particularmente en relación a la política. Guiomar Rovira reflexiona en torno a esta difícil relación, destacando la pugna entre el espacio público -institucional y estatal- que está reservado a agentes prefigurados y jerarquizados, frente al espacio de las redes de nueva generación, caracterizado por cierta horizontalidad que abre la posibilidad de nuevas formas de hacer política. De acuerdo con la autora, en este nuevo horizonte, el usuario ya no es sólo un espectador, sino un productor. Esta condición es la clave, a lo largo del artículo, para abordar diversas dinámicas donde las redes han desempeñado un papel importante para generar alternativas de comunicación, especialmente en contextos de estallido social.

## Abstract

The growing wave of protests on an international scale has impacted and intensified the complex debate on the role of “social networks”, particularly in relation to politics. Guiomar Rovira reflects on this difficult relationship, highlighting the conflict between public space -institutional and state-owned- which is reserved to prefigured and hierarchic agents, and the space of the new generation’s networks, characterized by a certain horizontality that opens the possibility of new ways to make politics. According to the author, in this new horizon, the user is no longer a spectator, but a producer. This condition is the key, throughout the article, to address diverse dynamics in which networks have performed an important role in the generation of alternatives of communication, especially in contexts of social upheaval.

### Palabras clave

Comunicación alternativa, espacio público, tecnopolítica, ciberactivismo, redes digitales.

### Keywords

Alternative communication, public space, technopolitics, cyberactivism, digital networks.

Cuando la vida urbana se vuelve cada vez más fragmentada e individualizada, dominada por los flujos de la valorización del dinero, sometida al tiempo lineal de la insignificancia, las formas de agregación y comunicación a través de las tecnologías digitales pueden volverse reductos de encuentro y de afirmación de una política distribuida capaz de invocar lo común, sin aura, accesible, replicable; al alcance táctil del *mouse*. Este nuevo espacio de aparición de la política en las redes puede analizarse a la luz de las potencialidades que Walter Benjamin veía para el arte en la era de la reproductibilidad técnica.

En los últimos años, se han sucedido en el mundo casos de multitudes que sin órgano rector toman las calles, desde las primaveras árabes hasta las masas *indignadas* en España, *Occupy Wall Street* en Estados Unidos, *#YoSoy132* en México, la defensa del parque Gezi en Turquía, y las turbas contra el alza del transporte en Brasil. La comunicación en red no explica estas protestas, sin embargo, en todas ellas aparece lo que Javier Toret nombra como tecnopolítica: “La reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en espacios urbanos que lleven a tomar las riendas de los asuntos comunes” (2012: 41).

En este trabajo se abordan estas formas de apropiación de las redes digitales que trastocan no sólo las formas de comunicación alternativa, propia de los movimientos sociales, sino la idea de espacio público, propia de la política, en tanto esfera ritualizada de aparición de una serie de actores autorizados. En escena aparece *la política de cualquiera* que, en primera persona, gesta procesos capaces de extenderse, irrumpir y crear experiencias de lo común<sup>1</sup>, politizando la vida cotidiana, difuminando las fronteras entre lo público y lo privado, lo *on line* y lo *in situ*.

### Comunicación alternativa y contrapublicidad

Los movimientos sociales siempre han buscado producir alteraciones en las culturas hegemónicas. La “batalla por el significado” ha sido el motor a lo largo de la historia de toda protesta que exhibe un agravio o injusticia ante el público. Los activistas han implementado todo tipo de tácticas para llegar a la gente y transformar en algún aspecto la percepción de lo establecido. Las resonancias de esas prácticas

1 Utilizaremos la idea de lo común para borrar la dicotomía público/privado, como una forma de pensar la “democratización de la producción de sentido” como experiencia. Ver la “Carta de los comunes” (2011) del Observatorio Metropolitano de Madrid.

comunicativas siguen hoy recreándose en Internet (Atton, 2004: 5) y combinándose, la tradición se reinventa: la recogida de firmas en las plazas tiene su versión digital en el “clicktivismismo” global (como las plataformas de recogida de firmas *Avaaz* o *Change*); y la desobediencia civil ahora es también electrónica, pues las marchas en las calles encuentran su símil en los “ciberplantones” de Anonymous. Sin embargo, las estrategias militantes de los movimientos, con sus activistas especializados o con las clásicas comisiones de prensa, hoy en día se ven rebasadas por una miríada de acciones comunicativas dispersas de cualquiera. Los esfuerzos de los “medios libres”, medios ciudadanos o medios radicales de los movimientos sociales -como quiera que se los nombre, como expone Downing (2001)-, no logran la eficacia de algunos mensajes que de repente surgen de un lugar imprevisible y se viralizan levantando olas de indignación colectiva y movilización social. ¿Qué ha pasado? Vale la pena analizar las características de las nuevas formas de comunicación que lo posibilitan.

**“Los movimientos sociales siempre han buscado producir alteraciones en las culturas hegemónicas. La “batalla por el significado” ha sido el motor a lo largo de la historia de toda protesta que exhibe un agravio o injusticia ante el público”**

Internet no es simplemente un nuevo medio o un medio más, sino un “re-medio”: en la red conviven todas las formas previas de comunicación mediada y, a la vez, se acaba con la exclusividad del emisor único hacia amplias audiencias (el modelo de “uno a muchos”) al permitir una interactividad de “muchos a muchos”, la réplica y la alteración. La forma de circulación de los mensajes en las redes digitales no se reduce a un trazo entre emisor y receptor, sino que puede desencadenar un proceso de diseminación incalculable, una dispersión. A la vez, Internet tiene un carácter hipermediático: es como asomarse a una ventana que remite a otras ventanas en proliferación infinita.

La hacker y analista española Margarita Padilla señala la novedad de las tecnologías digitales como un conjunto de bienes inmateriales que son a la vez medios de producción y productos de consumo, no se rige por las leyes del viejo mundo capitalista: “son bienes que no se desgastan, pueden ser míos y tuyos al mismo tiempo, los podemos producir tú y yo en cooperación sin mando, se multiplican a coste cero y cuanto más se usan, más crecen. Ni más ni menos, la revolución digital ha puesto en el mundo la posibilidad de una nueva abundancia, ¡y sin la necesidad de repartirla!” (Padilla, 2012: 44)

Esta “nueva abundancia” de la que habla Padilla tiene que ver con la democratización del acceso propio de las redes digitales. Se trata de un usuario que ya no es un espectador, sino un productor. Algo que resuena con las ideas que Walter Benjamin (2004) expuso en su conferencia titulada “El autor como productor” el 27 de abril de 1934. No hay obra revolucionaria si no transforma las relaciones

técnicas de producción, sostenía. Aunque esto pareciera una afirmación desmedida y optimista que no toma en cuenta la brecha digital ni las nuevas formas de vigilancia y comercio en la red, vamos a intentar argumentarla.

Internet es un aparato cultural “infradeterminado”, abierto a la recreación, y cuya arquitectura en red implica una transformación en la percepción, señala Mark Poster y convierte al sujeto en algo que ya no es el sujeto de la modernidad, que observa al mundo desde la distancia, sino en un yo (self) que opera con un aparato maquínico siendo un punto en un circuito (Poster, 199:16) un nodo en la red.

La red no puede ser accedida desde afuera, no es totalizable, sólo permite ser parte. Cada nodo pende de una compleja malla de relaciones que produce, es interdependiente. La red se dispersa, no se llena, no permite una foto fija ni un afuera, no hay principio ni fin...

---

**“Si el sujeto moderno abordaba el objeto cultural desde afuera, desde la distancia del observador; con Internet el sujeto se experimenta desde dentro, como un nodo en la red”**

---



Foto: Ray Chavez

No puede sorprendernos que hoy el mayor éxito lo tienen aquellas plataformas digitales cuyo rasgo distintivo es no estar completas ni cerradas, sino ser herramientas intermedias para la intervención y la modificación. La web 2.0 triunfa frente a los blogs o las páginas web de autoría (la web 1.0), porque invita al usuario a construir el espacio. En las plataformas de redes sociales, el usuario es el productor (Facebook, Twitter, Youtube, Twenty, LinkedIn, etc.). Proliferan los dispositivos *wiki*, abiertos a informaciones varias y combinadas, hipermedios que conectan y requieren de la participación para poder operar -como Menéame, en España, donde la gente sube y vota por su noticia preferida tomada de cualquier otro medio; o la gran enciclopedia Wikipedia-. El éxito de Wikileaks es haber puesto a disposición un eslabón entre filtradores y medios masivos, que requiere de unos y otros, y los pone en relación.

### Una genealogía de la lucha por la libertad en Internet

Desde los orígenes mismos de la indagación tecnológica, se ha gestado en Internet una “cibercultura crítica” (Scolari, 2008) presente en los primeros programadores y encarnada en la cultura hacker. Esta cibercultura crítica se ha enfocado en tres grandes campos (Lizama, 2005): 1) la lucha por la democratización del acceso y contra la colonización mercantil, cuyo mayor ejemplo es el movimiento global por el Software Libre (Stallman, 2004), a lo que hoy se suma el código abierto y el desarrollo de licencias *copy left* o *Creative Commons*; 2) la defensa del derecho a la privacidad de los ciudadanos, con el desarrollo de la criptografía de los cypherpunks (Assange, 2013), quienes a la vez filtran lo que poder esconde (visibilidad para el 1%, privacidad para el 99%), cuyos ejemplos más conocidos son Wikileaks y las filtraciones de Snowden; y 3) el amplio campo del hacktivismo o ciberactivismo en la red<sup>2</sup>.

Ya a finales de los noventa, Stephan Wray (1997) y el colectivo Critical Art Ensemble estudiaban las distintas potencialidades del nuevo medio para los movimientos sociales: no sólo la “infoguerra de base”, es decir, la difusión de información crítica de forma intensiva, simultánea y eficaz; sino que las redes digitales son el lugar de los flujos del poder y del dinero y por tanto el nuevo espacio para la protesta, para la desobediencia. Desde los noventa a la fecha, son múltiples las experiencias acumuladas, que van desde los usos de Internet en las redes de solidaridad con el zapatismo en Chiapas (Rovira, 2009), hasta el estallido altermundista de Seattle en 1999 y la gestación de la red de Indymedia (Pasquinelli, 2002; Echart, López y Orozco, 2005). Una fase distinta de movilizaciones es la que enfrentamos en los últimos años con la extensión de los dispositivos móviles y las redes sociales.

Las primeras etapas de estas experiencias previas a la web 2.0 tienen que ver con el hecho constatado de que Internet favorece la formación de lo que Nancy Fraser denomina “contrapúblicos”, que potencian las movilizaciones sociales y sus

<sup>2</sup> A veces se hace la distinción entre hacktivismo (activismo de aquellos que saben de informática) y ciberactivismo (los usuarios de la red que no necesariamente son expertos en programación). En este artículo se usarán de forma indistinta.

posibilidades de éxito, en tanto “espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades” (1997: 115).

Fraser explica que, en “las sociedades estratificadas, los contrapúblicos subalternos tienen un doble carácter. Por un lado, funcionan como espacios de retiro y reagrupamiento; por el otro funcionan también como bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios.

Es, precisamente, en la dialéctica entre estas dos funciones donde reside su potencial emancipatorio” (1997: 115-117).

Estos *contrapúblicos* a veces logran impactar tanto directa como indirectamente a los medios de difusión masiva (Dowey y Fenton, 2003:198), que siguen siendo hoy los grandes instrumentos de construcción de hegemonía, es decir: “la metared de redes de comunicación, las redes que procesan los materiales ideacionales con los que sentimos, pensamos, vivimos, presentamos nuestras ideas y luchamos” (Castells, 2009: 541). Cuando esta contrapublicidad logra salir del getho, se da la oportunidad real de impacto político, puesto que, por sí misma, la proliferación de contrapúblicos subalternos no conduce a la multiplicación de fuerzas.

Sin embargo, la idea de contrapúblicos explica el activismo propio de los movimientos sociales que batallan para hacerse escuchar. El espacio abierto en Seattle con la creación de los Indymedia tiene que ver con un nuevo paso potenciado en lo que se considera la historia de la comunicación alternativa: plataformas gestionadas por activistas que permiten la expresión de muchos, que se conectan con enorme eficacia, que permiten ejercicios muy creativos y multimediáticos. Sin embargo, tanto en las redes de solidaridad con Chiapas como en las plataformas de Indymedia, se trata de instrumentos creados y gestionados por activistas, basados en el compromiso político y el apoyo consciente a los movimientos sociales, sus colectivos y sus procesos emancipatorios.

Algo distinto ocurre con los fenómenos recientes de las llamadas “revoluciones conectadas”, más propios de la web 2.0, donde quienes intervienen no necesariamente están previamente politizados, ni concurren a un llamado de movimiento alguno, ni desarrollan un medio de comunicación alternativa previo, sino que actúan desde un espacio de comunicación cotidiano, ya sea tan poco políticamente correcto como la plataforma privada de red social Facebook o el mismo Twitter.

No se trata de *contrapúblicos*, con una serie de principios contrahegemónicos claros, sino de públicos indistintos que de repente se indignan; son *los cualquiera*, que, de repente, irrumpen políticamente. Y ponen a girar a los contrapúblicos militantes que no pudieron preverlo y que en muchos casos no logran entenderlo, pero que de todos modos apoyan y se suman a la nueva ola.

¿Cómo podemos pensar este espacio en relación con la categoría moderna de espacio público y con la acción?

### La pérdida de aura del espacio público

La noción de espacio público ya ha sido socavada y puesta en cuestión en los debates sobre la gran influencia de los medios de difusión masiva y la sociedad



del espectáculo. La aparición y extensión mundial de las redes digitales perturban todavía más el ideal de un espacio de aparición propio de la política como desgajado del resto de esferas de la vida. Van Dijck (2012) muestra con certeza cómo en Internet se diluyen las fronteras entre lo público y lo privado en una interpenetración inextricable de lo estatal y lo corporativo, al dejar de ser excluyentes unas de las otras. La crisis misma del concepto moderno de espacio público es abordada por De Lucca y Peebles (2002), quienes proponen mejor hablar de “pantalla” (*public screen*) que de “espacio”, puesto que hoy la mayoría de los mensajes políticos se transmiten a través de pantallas: de televisión, de computadora, de teléfono móvil, de dispositivo electrónico. Los rasgos propios de esta mediación tecnológica transforman la política, al implicar una absoluta confusión entre emisor/receptor (se ha puesto de moda la palabra “prosumidor”, síntesis de consumidor y productor), y a la vez una nueva forma de distribución de los mensajes<sup>3</sup>. En resumen, ¿cuál es la calidad de un “espacio” como el que se puede generar en las redes, al que puede asomarse mucha gente, a veces con su nombre o pseudónimo, a veces anónimamente, y decir lo suyo sin un límite físico que constriña la presencia? Alba Rico (2011) lo pregunta con cierta insidia: “Un millón de personas hablan en una habitación con una ventana abierta, ¿hablan en el espacio público o en el espacio privado?”

### **“La noción de espacio público ya ha sido socavada y puesta en cuestión en los debates sobre la gran influencia de los medios de difusión masiva y la sociedad del espectáculo”**

Cada avance tecnológico ha supuesto una transformación en las formas de organización, percepción y sociabilidad a lo largo de la historia. Ante el auge de los medios de comunicación masiva, Habermas reconoció la debilidad de su formulación de una esfera pública basada en el diálogo, la racionalidad, la comunicación presencial y la construcción de consensos. Respecto a Internet, sus miedos fueron mayores: habló del fatal auge de millones de chat rooms fragmentados alrededor del mundo, que llevarían a un enorme número de argumentos políticos aislados y a audiencias masivas perdidas (Habermas 2006: 163).

El temor de Habermas es propio de una concepción de esfera pública investida de un aura de autenticidad como lugar de la política, como si debiera protegerse y sustraerse a la reproductibilidad y la masificación. La esfera pública ideal implica un lugar propio y un tiempo, además de una serie de participantes reconocidos como tales, es decir, legitimados para aparecer. La co-presencia y la racionalidad dialógica le confieren a esta idea de esfera pública una dimensión sacra y ritual, de culto, un aura; está investida de los mismos elementos de autoridad que se le adjudican a la obra de arte, tal como los define Walter Benjamin (1973).

Por contra, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) permiten hoy la reproductibilidad técnica y la proliferación de espacios de deliberación,

<sup>3</sup> Como ya señalamos antes, la circulación de los mensajes se caracteriza por la diseminación, la remediación y la hipermediación (De Luca y Peebles, 2002: 130-131).



alteración y creación, donde la norma de la autenticidad fracasa estrepitosamente. Eso explica no sólo la extrañeza de Habermas, sino también la de muchos activistas convencidos ideológicamente de la “seriedad” (el aura) de sus luchas. Lo que ocurre en las redes de la web 2.0 es que cualquiera puede dar a conocer lo que ocurre y la política sale al encuentro de cada destinatario: cualquiera se puede “acercar, adueñarse de los objetos en la más próxima de las cercanías”, parafraseando a Benjamin.

La fugacidad y la repetición implican una especie de trituración del aura, pero a la vez una accesibilidad generalizada (con todos los matices que esta afirmación requiere: gente alfabetizada y con Internet)<sup>4</sup>. Esta transformación tecnológica implica nuevas formas de percepción. La política deja de ser un ámbito restringido de la vida social habitada por partidos, instituciones y líderes de opinión o incluso el espacio regentado por los medios de difusión masiva, con sus periodistas como *gatekeepers* (guardianes) de lo que se dice y lo que se omite. La política también deja de ser una cuestión de contrapúblicos, con ideas de emancipación bien elaboradas. Aparece con una radicalidad inusitada una exigencia de no delegación como condición primera para la política, hablar en primera persona. Cualquiera puede decir lo que piensa. De repente, la credibilidad ya no pasa necesariamente por el poder del locutor como figura autorizada o del activista consciente, sino por los círculos de confianza y de visceralidad que se tejen entre todos. Dos twiteros del 15M de Barcelona lo explican así:

La credibilidad del mensaje se basa en la inmediatez de la transmisión de la información, la comunicación directa, la veracidad de su contenido se sustenta en el número de personas que lo retuitean o lo comparten, en aquello que se añade. Frente a los falsos directos de la tele en que la credibilidad se basa en el locutor (argumento de autoridad), en Twitter no importa tanto quien da la noticia sino la vivencia de aquello que se transmite, la transmisión de aquello vivido (@galapitay y @hibai\_, 2011: 57).

Cualquiera. La trituración del aura ocurre entre otros hechos porque en Internet el tema de la autenticidad es siempre “un fenómeno que se escapa”, explica Christine Hine en su célebre *Etnografía virtual* (2004: 64). La “autoría” o “autoridad” verídica no necesariamente es un dilema en el ciberespacio y, tomarlo como tal, en todo caso “sería equivalente al error etnográfico”, advierte esta autora. Se trata de un asunto irresoluble, puesto que “los estándares de autenticidad no tienen que ser tomados como absolutos sino como negociados y sostenidos situacionalmente” (Hine, 2004: 64). Producidos.

Benjamin miraba con esperanza la democratización del acceso que la reproductibilidad técnica prometía: “La distinción entre autor y público está por tanto a punto de perder su carácter sistemático. [...] El lector está siempre dispuesto a pasar a ser un escritor. En cuanto perito [...] alcanza acceso al estado de autor” (Benjamin, 1973: 40-41).

Tal y como él veía en el espectador de cine la potencialidad del experto que juzga, con los nuevos medios digitales se consuma la posibilidad de que el espec-

4 Tiene acceso a Internet alrededor del 40% de la población mundial. Todavía 1.100 millones de hogares en el mundo siguen desconectados, es decir, 4.400 millones de personas, de acuerdo con datos de la Unión Internacional para las Comunicaciones de las Naciones Unidas. (Público, 2013).

tador sea a la vez un autor. Se trata entonces de una autoría atenuada, sin aura, colaborativa: simplemente nodos en la red, interdependientes.

Esos cualquiera de la política no necesariamente tienen la formación ideológica de un militante o activista, pero hay un elemento que vale la pena observar y que es propio de la práctica: la red socializa en el consumo y apropiación libre, en la economía de la donación, algo bastante distinto de los valores individualistas del capitalismo, que también crea sus redes en Internet. La paradoja del mundo de hoy es tal que las empresas más exitosas, como Facebook (que acumula datos de sus usuarios para publicitar productos y hacer negocio), lo que venden es comunicación libre. Y la comunicación libre habitúa a ciertos valores que entran en colisión con los del mercado. Moreno Caballud señala:

[...] lo que sucede es que además, grandes sectores de la población que se han acostumbrado a las posibilidades de colaboración, participación y de trabajo colectivo que les ofrecen los nuevos soportes tecnológicos se politizan no tanto porque tomen conciencia del valor de Internet, sino porque las grandes industrias culturales (y los estados que las apoyan) deciden que estas prácticas tan naturales para ellos son, de repente, ilegales (2013: 118).

Aquellos que se acostumbran a acceder a la cultura, a las canciones que les gustan, a las imágenes o los videos, a las películas, ¿siguen respetando la propiedad privada y comercial de la cultura? ¿O la consideran un bien común? Los tribunales han perseguido a quienes hacen lo que resulta totalmente normal en la red: compartir, sin considerar que se actúa de forma ilegítima al no pagar por ello. Cualquier restricción o persecución en ese campo se percibe como injusta -adolescentes detenidos por compartir su música preferida en redes p2p-, y eso politiza a los nativos digitales...

### Una nueva sensibilidad: los filtradores

La revista Time publicaba el 24 de junio de 2013 un amplio reportaje titulado "The geeks who leak", de Michael Sherer, sobre jóvenes que desde el interior del sistema tomaban decisiones inesperadas: denunciar lo que el poder oculta, incluso poniendo sus vidas y su libertad en riesgo. Se trata de "una hornada de radicales tecnófilos que creen que la transparencia y la privacidad son los fundamentos de una sociedad libre", afirma el reportaje. Los filtradores aparecen por generación espontánea y se han convertido en una realidad que ha venido a sumarse a la del mundo de los hackers, mucho más politizados y vigilados; como el caso de Aaron Schwartz, quien se suicidó a los 26 años en enero de 2013, mientras estaba en arresto domiciliario por publicar millones de documentos del sistema computarizado de la corte federal de Estados Unidos, en protesta por la cuota de acceso a esa página, y por poner a la disposición de cualquiera enormes volúmenes de artículos académicos con *copyright*, la mayoría de la base de datos de Jstor. Aaron Swartz escribió: "No hay justicia si obedecemos leyes injustas". En su *Manifiesto de la guerrilla por el acceso abierto*, de 2008, asegura: "Necesitamos tomar la información, donde sea que esté almacenada, sacarle copias y compartirla con el mundo". Este joven denunció el que la producción académica financiada con recursos públicos estuviera privatizada en revistas científicas de acceso restringido.

Y actuó de acuerdo a su criterio moral: hackeando y poniendo a la disposición del público todos esos materiales en una *Open Library*.

Ya desde los años noventa, los *cypherpunks* (Assange, 2013) daban la batalla en defensa de la privacidad en la red y creaban herramientas para la encriptación personal de mensajes, como el programa Pretty Good Privacy (PGP), a la vez que exigían la transparencia del poder y sus instituciones como garantía democrática básica. Sin embargo, esta mentalidad se ha extendido mucho más allá de los círculos activistas o hackers. Ahora puede ser cualquiera. El gobierno de Barack Obama ha promovido 7 casos judiciales contra filtradores por divulgar información oficial clasificada. En toda la historia de Estados Unidos, sólo existen 3 casos anteriores de filtradores juzgados por la ley de espionaje de Estados Unidos, ninguno de ellos acusado de “asistir al enemigo”, como hoy ocurre.

El soldado Bradley Manning filtró a Wikileaks, entre 2009 y 2010, “más de 700 mil documentos diplomáticos y militares, incluidos informes de guerra, archivos sobre el centro de detención en Guantánamo y cables diplomáticos entre Washington y sus sedes diplomáticas en varias partes del mundo, incluido México, además del famoso video de un ataque por helicóptero en donde murieron civiles y reporteros de la agencia Reuters” (La Jornada, 2013). La dureza de los cargos que ha enfrentado y la violación de sus derechos elementales habla del peligro que Estados Unidos ve en estos jóvenes que están dentro del sistema y que resultan indetectables: son cualquiera, y ni siquiera con grandes conocimientos informáticos. En 2010, Manning tenía apenas 22 años.

El otro caso célebre es el de Edward Snowden, de 29 años, subcontratado por la National Security Agency (NSA), quien sacó a la luz la red de secretos clasificados y grabaciones telefónicas del programa secreto PRISM. “Perdió su casa, su trabajo de 122.000 dólares al año y su libertad”, explica el reportaje de Time. Para Julian Assange, activista de Wikileaks: “Esta es la cosa más optimista que está pasando, la radicalización de los jóvenes educados en Internet, gente que recibe sus valores de Internet”.

Casos más sencillos ocurren en otros contextos. De acuerdo a Sami Ben Gharbia, fundador del portal Nawaat ([nawaat.org](http://nawaat.org)), pionero en luchar contra el régimen de Ben Ali en Túnez, no hay mayor cantera de activistas digitales que la censura en Internet. Su “Teoría del Gatito Lindo del Activismo Digital” -Cute Cat Theory of Digital Activism- dice que cuando a alguien se le impide ver y subir videos de gatitos haciendo travesuras, esa persona se convierte en activista por la libertad de expresión (Ben Gharbia, 2011).

¿Es la política un problema de gatitos? Mientras el ideal de la esfera pública (en el que incluimos las formas básicas de activismo ideologizado) busca la racionalidad, la atención concentrada y el cumplimiento de las reglas del juego, la política en la red es a veces desatenta e irreverente, y en lugar de sumergirse en el discurso autorizado, sumerge en sí misma el mensaje, lo transforma y lo digiere. Recordemos que Benjamin decía que quien se recoge ante una obra de arte, se sumerge en ella; pero en la reproductibilidad técnica, la multitud dispersa sumerge en su seno a la obra artística. En la reproductibilidad técnica, de acuerdo a este autor, la obra de arte pasó “de ser una apariencia atractiva” a ser “un proyectil” que percibimos

desde una inmediatez “táctil”. ¿Podemos aplicar lo mismo a esta des-aurificación de la política?

La esfera pública, de ser ese espacio de aparición casi sacralizado, se ve acosada por un nuevo foro de pantallas interactivas, donde la recepción del mensaje es a la vez el espacio de su producción, reiteración y alteración. Quien está frente a esas pantallas las atiende de forma no reverencial sino como “experto” desatento, presto a opinar, reiterar, omitir o alterar. Las pantallas privilegian la emoción por encima de racionalidad, la velocidad por encima de la reflexión, la distracción por encima de la seriedad... A la vez, el paradigma digital socializa en los valores de la ética hacker: la cooperación, el compartir y donar a la comunidad; lo amateur/aficionado frente a lo profesional; el bricolage por encima de la postproducción impecable; el “hazlo tú mismo” (*do it yourself*) propio de los punks como horizonte contra toda delegación.

Estamos ante interacciones que implican una sensibilidad “táctil” (cercana, en lo inmediato, la facilidad de un “click”) en oposición a la sensibilidad “visual” (distanciada, argumentativa). Afloran entonces los sentimientos, las emociones, las respuestas no meditadas, la impulsividad. Es algo que ocurre a flor de piel. Y se traduce en la política de estas nuevas multitudes conectadas que toman las calles como estados de ánimo de gran potencia. Amador Fernández-Savater ve al movimiento del 15M español como una nueva sensibilidad y no como una conciencia ideológicamente estructurada, quizás ahí hay una reverberación benjaminiana de lo táctil:

La política no es en primer lugar un asunto de denuncia y concienciación, porque no hay gota que colme el vaso y lo malo se puede tolerar indefinidamente, sino una especie de cambio de piel, por el cual nos hacemos sensibles a esto o alérgicos a aquello. No pasa por convencer (discurso) o seducir (marketing) sino más bien por abrir todo tipo de espacios donde hacer una experiencia de otra forma de vida, de otra definición de la realidad, de otra visión del mundo. Es la pelea por la hegemonía, la piel –la tuya, la mía, la de todos–, es el campo de batalla (Fernández-Savater, 2013).

## Proyectiles en la red

Se trata entonces del fin de una concepción de la política de los políticos (institucionalizada, regulada), o de los activistas (militantes conscientes, comprometidos, organizados), a favor de imágenes y eventos diseminados por cualquiera más allá de las fronteras de lo inmediato, lo local o lo nacional. ¿Tener puntería en la red? ¿Lanzar una piedra al agua y lograr que la onda expansiva llegue hasta las orillas? A veces, algunos de estos mensajes de cualquiera, cargados de emotividad y de indignaciones latentes (social e históricamente acumuladas), prenden la red de una manera imprevista y adquieren la calidad de proyectiles: estallan y sus ondas se esparcen de forma imprevisible. Es cuando se crea colectivamente el símbolo detonador de la acción. Por más que intentemos rastrear cuál fue el origen de un *hashtag* o de un símbolo convocante, su efecto trasciende la idea misma de autoría: alrededor del símbolo la comunidad se autoproduce. Y toma las calles. Así ocurrió en Túnez con la indignación que produjeron las imágenes virales de la inmolación de Mohamed Bouzizi, o en México con el video de los 131 estudiantes de la Iberoamericana que dio lugar al movimiento #YoSoy132.

“Aparecen historias no narrables que cortocircuitan los consensos previamente establecidos”, dice Moreno Caballud (2013: 109). La idea de lo “no narrable” puede tener que ver con la falta de linealidad de estas insurgencias: no hay principio o fin claro, un origen estrictamente hablando, un sujeto con su objeto directo. Estas insurgencias tienen el carácter de aperturas que no tienen un programa concreto sino que se despliegan en una indignación de múltiples confluencias. Suponen “un cambio de piel”: de repente, cosas que se habían tolerado se vuelven intolerables para la gente, no importa si son de izquierda o de derecha, no importa la identidad previa.

Douglas Rushkof, 2014, profesor de la Universidad de Nueva York, en una entrevista sobre las acciones *Occupy Wall Street* de 2012, afirma que no podemos ver estos movimientos en el sentido lineal, ni narrativo, porque son redes donde emergen sentidos distintos que elaboran prototipos para nuevas posibilidades económicas y sociales. Para Rushkof, el mayor reto de Occupy es que no haya demasiada concreción, no sucumbir a la desesperada necesidad de pertenencia a algo. Estos movimientos no se han acabado aunque no estén en las calles, son apenas el inicio, pequeños modelos para llevar a la vida real... Los *net style movement* son una serie de conexiones y cada conexión es el origen de otras y otras que se despliegan. Como la vida misma.

Este cortocircuito del sistema hace surgir el espacio de “lo común”, una dimensionalidad de múltiples capas de encuentro, una de ellas inmediata y corporal de presentación de los cuerpos, y otras tantas simultáneas de re-presentación: en las distintas redes digitales y en los medios masivos, que se ven obligados a hablar del tema en una hibridación mediática inevitable. Castells explica lo que aquí caracterizamos como proyectil:

[...] las explosiones de ira individual pueden convertirse en una comunidad insurgente por la conexión inmediata de muchos individuos unidos en su frustración, aunque no necesariamente unidos en torno a una postura o solución común frente a una fuente de dominación que se considera injusta. Como la comunicación inalámbrica se apoya en redes prácticas compartidas, es ésta la tecnología adecuada para la formación espontánea de comunidades de práctica en la resistencia a la dominación, es decir, comunidades insurgentes espontáneas (Castells, 2009: 472).

Estas *insurgencias* (Arditi, 2012) espontáneas se nutren de los agravios históricamente contruidos y de esos “contrapúblicos” forjados por los colectivos, sindicatos, organizaciones políticas a lo largo de un periodo, pero no se explican por la acción de estos grupos activistas previos: son movilizaciones que no tienen “padre”. En este sentido, tal como demuestra Antonio Blanco (2013), abandonan el mito revolucionario violento y heroico (el mito prometeico), por otro más performativo y juguetón: el mito de Hermes, mucho más femenino y distribuido, donde lo personal es lo político, las emociones están a flor de piel y los medios son los fines. Un proceso de participación en primera persona, más personalizado, aparece en escena (Bennett, 2012).

Si hacemos un repaso rápido a los distintos episodios en el mundo, encontramos que no hay líderes visibles ni en el derrocamiento de las dictaduras árabes ni en los movimientos como 15M, Occupy o #YoSoy132. Curiosamente, la persona

del año de la revista Time en 2011 fue “el manifestante”, es decir: cualquiera. Sin embargo, es un error considerar que la horizontalidad sea un dato objetivo en la red, se trata de un ideal normativo y de una arquitectura. La red reconoce el mérito y estimula la aportación individual, produce liderazgos ad hoc, de forma contingente, sin garantía, con la capacidad que permite la extensión de los vínculos débiles cuando se requiere, pues en la red “nadie sabe todo, pero todos comparten aquello que saben” (Moreno-Caballud, 2013: 101).

---

### **“La protesta no es sólo una experiencia corporal local, sino que a partir de las extensiones tecnológicas, ocurre en muchos lados”**

---

Mayo Fuster, en su estupendo trabajo sobre las comunidades de creación online, explica que la base de la legitimidad en la red no gira en torno a la igualdad de la participación sino a la posibilidad de participar (2011: 231)<sup>5</sup>. Vemos entonces la convivencia de distintas formas de involucramiento, algunos más constantes y comprometidos, otros más ocasionales. En oposición a la acción in situ o de copresencia, la participación en la red permite la creación de más vínculos débiles, cuya ventaja es llegar mucho más lejos, “a campos y recursos de información diversos y dispersos” (Fuster, 2011: 233) que en un momento dado pueden activarse, extenderse y acudir a proporcionar recursos a la acción de la misma red.

Lo mismo pasa con la toma de las plazas y las calles. La protesta no es sólo una experiencia corporal local, sino que a partir de las extensiones tecnológicas, ocurre en muchos lados. Doreen Massey (1994) habla de a global sense of place, una constelación de lo local y lo global, una espacialidad que es a la vez mediada e inmediata. Los teléfonos inteligentes transmiten lo que ocurre en tiempo real y permite que muchos de los que no han llegado a la calle estén ahí, viendo en sus pantallas, replicando, retwiteando, participando sin que nadie los haya llamado, extendiendo el mensaje que necesariamente brinca a los medios de difusión masiva. La visibilidad global de la protesta es la condición de su propia energía para perdurar, autoperibirse y empoderarse, atraer a más y más manifestantes en distintas olas. Cuatro millones de personas miraron las protestas de junio de 2013 contra la destrucción del parque Gezi en Istambul, Turquía, a través de Ustream, plataforma de streaming que permite el seguimiento en directo gracias a la transmisión en vivo desde teléfonos móviles <sup>6</sup>

5 Esta autora explica: “Un muy bajo porcentaje de participantes, con un alto compromiso e implicación en la comunidad, acostumbran a ser responsables de una cantidad desproporcionadamente alta de los contenidos disponibles. Mientras que un porcentaje bajo de participantes realizan contribuciones pequeñas o indirectas, y finalmente, existe un alto porcentaje de individuos que aparentemente no participan. Esta distribución de la participación se conoce como la “ley del 90/9/1”... Esto es, un 90% de visitantes son “mirones”, esto es, personas que únicamente leen u observan, aun así, de acuerdo con las investigaciones de Nonnecke y Preece, gran parte de los y las “mirones” consideran que forman parte de la comunidad (2003); un 9% de los y las participantes contribuye un poco o sólo de vez en cuando, y un 1% de los y las participantes son responsables de casi todos los contenidos” (Fuster, 2011: 232-233).

6 Datos que se dieron a conocer en antalyacentral.com, 9 de noviembre de 2013. Véase: <<http://www.antalyacentral.com/home.html>>.



Internet es a la vez el espacio para la reflexividad. @galapita y @hibai\_ señalan en el caso de las movilizaciones en España:

Los blogs, Facebook, Twitter, N-1, Flickr, Youtube, etc, no se han limitado a explicar lo que pasaba, sino que han constituido el motor de la movilización y el lugar donde reconocernos como parte de algo; han sido el lugar en que hemos pasado del cabreo individual a la indignación colectiva y organizada, para después tomar las plazas, la calle. El lugar donde conspirar, lo que quiere decir respirar juntas (2011: 53).

Butler se pregunta: “¿Es la acción del cuerpo inseparable de su tecnología y cómo la tecnología determina las nuevas formas de acción política? Cuando la censura o la violencia se dirige contra estos cuerpos, ¿no está también dirigida contra el acceso a los medios de comunicación, con el fin de establecer un control hegemónico sobre la difusión de las imágenes?” (2012). Yo añadiría: ¿no será que la represión que se ejerce hoy con saña contra los manifestantes que graban la protesta es una forma de querer eliminar ese espacio de la política de cualquiera y regresarla a los palacios (la televisión, los partidos políticos, los expertos)?

### **Acápíte**

Acabo de escribir este artículo un día después de asistir al taller de “Internet y Seguridad Electrónica” impartido por el Hacklab Autónomo en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Tras escuchar las tremendas acciones de control y acumulación de datos personales que realizan los estados y las corporaciones en Internet, mi artículo que aboga sobre la libertad y la democratización del espacio para una política sin aura y sin delegación parece quizás muy ingenuo.

En la plataforma de recogida de firmas Avaaz.org se anuncia hoy, 1 de febrero de 2014, la petición “Apocalipsis de Internet” que anuncia que “el Parlamento Europeo amenaza con aprobar una nueva regulación que daría a los proveedores de servicios de Internet (o ISPs) el derecho a repartirse la red y controlar lo que vemos, ralentizando las páginas o haciéndonos pagar por acceder a sitios web”<sup>7</sup>.

Se trata de “permitir que las corporaciones más ricas ofrezcan sus contenidos más rápido mientras imponen barreras o ralentizan los de todos aquéllos que no puedan pagar por obtener dichas ventajas”. Algo que ya ocurre: muchas veces en la red son ralentizadas o bloqueadas páginas o espacios incómodos para los gobiernos o las empresas. Aceptarlo sería acabar con la neutralidad de Internet. Avaaz advierte, en el mismo comunicado, que:

[...] el 1% más rico del planeta podría controlar a partir de ahora y para siempre todo lo que cada uno de nosotros ve por Internet. Esto supondría el apocalipsis de la red tal y como la conocemos, y borraría del mapa la promesa democrática que idearon los fundadores de la web al construir una plataforma de información accesible a todo el mundo.

Abundan los autores que advierten sobre los aspectos terroríficos de la colonización de las redes digitales por parte de los Estados y las corporaciones (Morozov, 2011). Jose van Dijck (2012: 163-164) afirma que las plataformas de redes sociales son todo menos espacios libres donde las opiniones son negociadas de modo que

7 Véase: <[http://www.avaaz.org/es/internet\\_apocalypse\\_pa\\_eu/?tBHHCb](http://www.avaaz.org/es/internet_apocalypse_pa_eu/?tBHHCb)> (consultado el 1 de febrero de 2014).



se pueden formar nuevas opiniones colectivas... Capturan al usuario en redes intensas de entretenimiento, producción y vigilancia. Los gobiernos las censuran y a la vez tienen todas las facilidades servidas en bandeja para la represión selectiva de activistas.

El Hacklab Autónomo expuso un hecho incontrovertible: no hay servidores de telefonía móvil que no sean grandes corporaciones. A pesar de toda la retórica de compartir y producir, la propiedad común es difícil de encontrar en la web 2.0, apenas algunos experimentos de redes como N-1 o las páginas Wiki como Wikipedia que son la excepción<sup>8</sup>. Facebook es un fabuloso aparato de captura comercial. No sólo hacen negocio con nuestros datos sino que no tenemos ni la más pálida idea de para qué pueden ser empleados los big data que dan valor a la empresa y que nosotros entregamos sin restricciones. No somos dueños de nuestro pasado ni de nuestra información. Y la información es poder, explica el Hacklab Autónomo. Y si la entregamos a los dueños de servicios de red privados, cuyo ánimo no es colaborativo sino corporativo, los hacemos más poderosos. Apenas unos cuantos servidores autónomos en el mundo albergan un número reducido de activistas conscientes de la importancia de cuidar su privacidad. A partir de las revelaciones de Snowden y de una nueva conciencia sobre la cibervigilancia, esos servidores han recibido una avalancha de peticiones que no pueden absorber...

Sin embargo, tal como he intentado argumentar a través de este ensayo, la red ha puesto en escena una desaturificación de la política en la era de la reproductibilidad técnica de los espacios de interlocución. La política sale del reducto institucional de medios, políticos profesionales o activistas de movimientos sociales y se desborda más allá, va al encuentro de cualquiera. La voz de cualquiera democratiza el espacio público, lo desarregla y produce la irrupción de lo común, sin delegación, con la politización de lo personal y la personalización de lo político.

## Bibliografía

@galapita y @hibai\_ 2011 "Maig del seixanta-tweet" en Oiveres, Arcadi, et al. *Les veus de les places* (Barcelona: Icaria-Asaco).

Alba Rico, Santiago 2012 "La red, nuevo medio (ecológico) de lucha" en *Memoria* (México) N° 251, abril-sept, pp. 56-57.

Arditi, Benjamín 2012 "Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: preformativos políticos y mediadores evanescentes en 2011" en *Debate Feminista* (México) N° 46, año 23, pp. 146-169.

Assange, Julian 2013 *Cypherpunks. La libertad y el futuro de Internet* (España: Planeta).

Benjamin, Walter (2004), *El autor como productor*, México: Itaca.

Bennett, W. Lance 2012 "The personalization of politics: political identity, social

<sup>8</sup> Van Dijck señala: "The Top 100 of web 2.0 platforms ranked on the basis of number of average page views over the past three months and the number of average visitors shows only two sites that are nonprofit: Wikipedia (no. 7) and Pirate Bay (no. 86). (Source www.Alexa.com, accessed July 2, 2011)." (2012: 174).

media and changing patterns of participation" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 644, SAGE, pp. 20-39.

Blanco, Antonio 2013 Mitoanálisis del 15M, Ponencia en el *Encuentro 15Mp2p*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 3-5 de julio.

Butler, Judith 2012 "Cuerpos en alianza y la política de la calle" en *Trasversales*, N° 26, junio 2012. Disponible en: <<http://www.trasversales.net/t26jb.htm>>.

Castells, Manuel 2009 *Comunicación y Poder* (Madrid: Alianza Editorial).

DeLuca, Kevin M; Peeples, Jennifer 2002 "From public sphere to public screen: Democracy, activism and the violence of Seattle" en *Critical Studies in Media Communication* 19 (2), pp. 125-151.

Downey, John; Fenton, Natalie 2003 "New media, counter publicity and the public sphere" en *New Media and Society* (UK), Vol. 5 (2), SAGE Publications, pp. 185-202.

Downing, John 2001 *Radical Media: rebellious Communications and social movements*, Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Echart, E.; López, S.; Orozco, K. 2005 *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización* (Madrid: Los Libros de la Catarata).

Fernández Savater, Amador 2013 "Fuerza y poder. Reimaginar la revolución" en *El Diario* (España) 19 de julio.

Fraser, Nancy 1997 "Transnationalizing the public sphere: On the legitimacy and efficacy of public opinion in a post-Westphalian World" en *Theory, Culture & Society* 24 (4), SAGE. Pp. 7-30.

Fuster Morell, Mayo 2011 "Acción colectiva a través de redes online: Comunidades de Creación Online para la construcción de bienes públicos digitales", en *Revista.com. Revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*, N° 6. Pp. 229-247. En <<http://www.revista-redes.com>>

Habermas, Jurgen 2006 *Political Communication in Media Society: Does Democracy Still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empira Research. Communication Theory. International Communication Association*. Vol 16, issue 4. Pp. 411-426

Hine, Christine 2004 *Etnografía virtual* (Barcelona: UOC).

Lizama, J. A. 2005 *Hackers en el contexto de la sociedad de la información*. Tesis doctorado en Ciencias Políticas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Madrilonia.org 2011 *La Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que*

*de todos es* (Madrid: Traficantes de sueños).

Massey, Doreen B. 1994 *Space, place, and gender* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Morozov, E. 2011 *The net delusion. How not to liberate the world* (New York: Penguin).

Moreno Caballud, Luis 2013 “Desbordamientos culturales en torno al 15M” en *Teknokultura. Revista de cultura digital y movimientos sociales* N° 1, Vol. 10, pp. 101-130. En <<http://teknokultura.net>>.

Nawaat 2011 “Inside the Arab Spring. Al Jazeera speaks to Sami Ben Gharbia”, 11 de julio. En <<http://nawaat.org>>.

Padilla, Margarita 2012 *El Kit de la lucha en internet* (Madrid: Traficantes de sueños)

Pasquinelli, M. 2002 *Mediactivismo, Activismo en los medios* (Roma: DeriveApprodi SRL).

Poster, Mark 1999 “Underdetermination” en *New Media and Society*. N° 1, april. SAGE Publications, pág. 12-17.

*Publico.es* 2013 (España) 7 de octubre.

Rovira, Guiomar 2009 *Zapatistas sin fronteras* (México: Ediciones ERA).

Scolari, Carlos 2008 *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* (Barcelona: Gedisa).

Sherer, Miuchael 2013 “The geeks who leak” en *Time Magazine*, 24 june.

Stallman, Richard M. 2004 *Software libre para una sociedad libre* (Madrid: Traficantes de Sueños).

Toret, Javier 2013 *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida* (Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya).

Van Dijck, José 2012 “Facebook as a tool for producing sociality and connectivity”, en *Television & New Media*, 13 (2), SAGE, pp. 160-176.